Osaka

Nos condujo en seguida a un aposento
contiguo a los jardines. Una mesa
y, en ella, los pinceles, tinta china,
papel poroso y seda...
Somos introducidos por dos pajes...

Llega a rozar la estera con su frente...

Osaka es gris y rosa....
y por todo vestido una flor de cerezo.

Aníbal Nuñez, *Obra poética I*, p. 138

Barón de Hubner, *Paseo al rededor del globo –China–* , Cáp. «Osaka»; p.90

El Chi-fu-ji nos recibe en una habitacion abierta sobre el jardin, y nos invita á tomar asiento al rededor de una mesa. Un funcionario, despues de haberse prosternado, toma asiento entre nosotros. Los dos pajes, que no faltan nunca en casa de los grandes, y tres caballeros de dos espadas, se sientan sobre la estera, á una distancia respetuosa. La conversacion recae sobre el cultivo del té, y el Chi-fu-ji nos da informes interesantes.

PASEO AL REDEDOR DEL GLOBO

—JAPON—

POR EL BARON DE HUBNER

EX-EMBAJADOR, EX-MINISTRO Y AUTOR DE «SIXTO QUINTO»

EDICION ESPAÑOLA CON LA APROBACION DEL AUTOR

ADMINISTRACION

del segundo recinto, y sobre el punto más culminante, se levanta el palacio. El Shogun lo incendió en 1868, en el momento en que se vió obligado á evacuar el castillo. En esta ocasion hizo quemar tambien sobre los bordes de Yodogawa el magnífico *yaskhi* del príncipe de Satsuma, uno de los autores de su caída. El palacio está completamente arrasado; pero el segundo recinto se conserva intacto. Desde una de las cuatro torres que lo flaquean se admira un panorama sorberbio. La inmensa ciudad, atravesada por las calles que aparecen como anchas cintas blancas y por una multitud de canales que semejan hilos de agua, se extiende á nuestros piés. Por encima de una masa confusa, las techumbres de los dos templos se reflejan en las aguas argentadas y luminosas del vasto golfo, y más allá las montañas doradas por el sol poniente, y tachonadas de negro por las sombras de las ligeras nubes, que la brisa del Este tiende sobre el fondo azul y rosa del firmamento; tal es la vista hacia el S., hacia el O. y hacia N.-E. Al Norte se abre un valle ancho y llano, que sirve de lecho al Yodogawa, y que será nuestro camino para llegar á Kiyoto. Al Este, verdes montañas llegan casi hasta la ciudad, de la cual las separa una llanura bien cultivada.

Frente al castillo, al otro lado del río, y un poco más arriba, se ve la nueva Casa de Moneda, levantada por órden del Gobierno por arquitectos ingleses, y dirigida por funcionarios de la misma nacion. Es un enorme edificio que ha costado algunos millones. Sólo el mueblaje del pabellon destinado á la recepcion de personajes japoneses se valúa en 10.000 dollars; pero necesitarán algun tiempo para aprender á sentarse en estos magníficos sillones y canapés forrados con telas de Lyon. El resto guarda proporcion con este lujo. La Casa de Moneda ha comenzado á trabajar. El nuevo *rio* está muy bien acuñado.

Terminamos nuestro paseo con una visita al gobernador, que nos recibe en su *yaskhi* oficial, situado sobre un canal en el centro de la ciudad. Desde aquí contemplamos uno de esos mágicos efectos de luz, sólo posibles en estas latitudes y en las casas japonesas. El pórtico que da entrada al patio, y que se apresuran á abrir delante de nosotros, porque la etiqueta no permite á las personas de calidad entrar por las puertas laterales, está pintado de negro. El patio queda en la penumbra. Enfrente del pórtico, el vestíbulo, pintado de negro tambien, está abierto en toda su extension. En el interior se encuentra una preciosa estera de color de paja; los tabiques son de papel blanco.

El disco del sol, visible entre las casas del otro lado del canal, toca al horizonte. Sus rayos casi horizontales penetran por el gran pórtico, reflejan sobre las piedras del patio, llegan al vestíbulo y forman un foco de luz casi insoportable, con tintas de oro mate, y al rededor un halo oscuro, pero traspa-rente.

Atravesamos por las oficinas, desiertas á esta hora, que ocupan un dédalo de habitaciones donde para uso de los empleados se ven mesas y sillas. Esto es una verdadera revolucion. El japones escribe en pié ó de rodillas, con el cuerpo inclinado hacia adelante. En esta postura sostiene el pincel verticalmente, para que corra mejor su tinta de china. Sentado á una mesa, tendrá que inclinar su pincel necesariamente hacia atras. Tendrá, pues, que sustituír la tinta de china por la nuestra, y de todos modos el pincel por la pluma, que se prestará poco á trazar los caractéres chinos, anchos y finos al mismo tiempo. Será, pues, necesario adoptar otros, introduciendo el uso de la escritura europea; revolucion que no se aviene del todo con la esencia de las lenguas mongolas.

Insisto sobre estos detalles, pueriles en apariencia, pero que tienen gran significacion, porque dan una idea de los obstáculos casi insuperables que han de encontrar necesariamente los imitadores de Europa (1).

El *Chi-fu-ji* nos recibe en una habitacion abierta sobre el jardin, y nos invita á tomar asiento al rededor de una mesa. Un funcionario, despues de haberse prosternado, toma asiento entre nosotros. Los dos pajes, que no faltan nunca en casa de los grandes, y tres caballeros de dos espadas, se sientan sobre la estera, á una distancia respetuosa. La conversacion recae sobre el cultivo del té, y el *Chi-fu-ji* nos da informes interesantes. La provincia que posee los mejores terrenos es Udji. Sigue despues la de Kiyoto. Nos enseña cómo es preciso preparar el té, y uniendo la práctica á la teoría, hace que pongan sobre la esterilla la bandeja con la tetera, se inclina, y nos prepara un té de Udji, del perfume más exquisito que he saboreado jamas. Hé aquí su receta: se hace hervir el agua en un vasija de tierra cocida, y no en vasija de metal. Es preciso calcular exactamente la cantidad de té y de agua, para un número de tazas determinado, beberlo muy caliente y en seguida de la infusion, y no hacer con el mis-

(1) Segun los periódicos americanos (Setiembre de 1872), un catedrático de New-Haven, acompañado de un centenar de profesores, había llegado al Japon con objeto de establecer en diferentes partes del Imperio siete escuelas normales. El gobierno del Mikado decidió que en adelante fuera el ingles considerado como idioma sabio, y que para la escritura del país los caractéres chinos se reemplazaran por las letras del alfabeto romano.